Nativos digitales: la cibergeneración que se reinventa

Cada medio que irrumpe en su tiempo deja impronta en sus usuarios. El diario, el cine, la radio y la televisión, desde sus propuestas de contacto se presentan a la sociedad como soportes donde informarse, reconocerse, distanciarse, y reconfigurar sus cotidianeidades.
La aparición de Internet nos pone ante un universo que genera otras miradas del mundo en los jóvenes, miradas mediatizadas en sus narrativas, percepciones, con una lógica propia, inestable, que les propone y posibilita ser autores-programadores-editores-difusores y disponer de las imágenes, promoviendo un tipo de aprendizajes que evidencia una mutación cognitiva que se puede observar en sus modos de estructurar los andamiajes de su conocimiento. ¿Cómo leer y analizar estas nuevas lecturas y producciones desde el ámbito educativo?

ALEJANDRO COBO

Otros escenarios

Los medios actuales son productos que llevan inscriptas las huellas de su historia. A partir de su irrupción en distintas épocas, el rol del espectador fue requiriendo diversos comportamientos para descifrar sus mensajes que comprometieron diferentes capacidades: un espectador lector de signos gráficos (con la aparición del libro, el diario luego), un espectador oyente, a partir de su contacto con la radio, un espectador visual (desde el cine y la televisión), y un espectador convergente, a partir de Internet.

La irrupción de las tecnologías y las formas de re-presentar la realidad desarrollan en los usuarios nuevas capacidades para operar con distintos registros. Allí donde lo nuevo acontece, el nuevo medio reabsorbe la dinámica del anterior, lo resignifica y suma opciones para la audiencia.

Estas nuevas capacidades disponen a los nativos digitales, sujetos que desde su nacimiento incorporan las tecnologías y las usan sin cuestionamiento, para desarrollar simultaneidad de acciones, y un tipo de comprensión lectora más cercana al descentramiento, lo multilineal y lo expandido, situación diferente de la de los inmigrantes digitales, aquellos para los que los cambios culturales en relación con los medios les produce resistencia y manifiestan costo por apropiarse de la vertiginosidad de las propuestas de ese universo tecnológico.

Una de las tensiones que atraviesan las diferentes generaciones de nativos e inmigrantes digitales se evidencia en el modo de procesar la información y de construir significados. En los jóvenes se corporizan nuevos modos de entender las relaciones sociales, las identidades poco estables y la sensibilidad, características contrapuestas al planteo de la cultura letrada, portadora de lógicas más ordenadas y racionales.

Hipertextos e hipermedios irrumpen en nuevas narrativas con otras estructuras que desafían lo secuencial, proponen recorridos más individuales y flexibles, donde textos escritos e imágenes conviven en un entramado de instantaneidad, velocidad y eclecticismo. La generación de nativos digitales tiene, entre sus herramientas, una predisposición natural a la lectura descentrada, multilineal y expandida propia de un texto que se parece más a un laberinto, por la variedad de recorridos posibles que les presenta.

También los celulares son artefactos tecnológicos que operan como extensio-

nes de su indumentaria, de sus marcas de identidad y de distinción. Este dispositivo personal, ambulante y portable, es el centro de la transversalidad tecnológica por su expansión global, crecimiento y por la importancia adquirida desde lo económico.

Se produce una desincronización entre cambios: uno *técnico* (cada vez se ofrece a las audiencias dispositivos tecnológicos en períodos más cortos y con una dinámica de la sustitución por lo nuevo), y el otro cambio, *cultural*, que remite a formas sociales con tiempos diferentes para apropiarse de la tecnología.

La escuela desafiada

La escuela se encuentra en una posición de incomodidad en relación con la cosmovisión que subyace en los medios. Este presente transita una tensión entre una cultura que rigió en Occidente durante los últimos doscientos años, basada en la interioridad, la profundidad y el esfuerzo, y otra que privilegia el flujo de información, el juego, el protagonismo, la hipertextualidad, la hiperconexión, la polifonía, la pluripuntualidad y la espectacularidad.

En Youtube, sitio emblemático de la circulación de información, se producen mutaciones respecto de lo que son nuevas formas de expresión, de identidades, de comunidad, de intercambio y de colaboración. Las redes sociales aportan otro tanto. ¿Qué hacemos como educadores para acercarnos a estos universos de sentido que los chicos construyen? ¿La escuela incorpora al aula estos dispositivos para su lectura y consumo críticos?

Las subjetividades de estos alumnos del siglo XXI entrañan un verdadero reto para las instituciones que tienen la responsabilidad de educarlos: permanente movimiento, actualización, conjuntamente con una oferta educativa que contemple sus universos de sentido, y tenga, como punto de partida sus percepciones y saberes. Una educación acorde con su tiempo, que enriquezca sus procesos de conocimiento.

En las instituciones educativas conviven pizarrones con tiza y PC, papelógrafos con proyectores multimedia, celulares con cámaras fotográficas y televisores, fotocopias de libros con hipertextos, y un docente, cuya tarea es enseñar y aprender, desde unas condiciones de producción del conocimiento inimaginables en otro tiempo. Este escenario desafía a educar transitando las tensiones entre continuidad y la adaptación activa a toda forma de reinterpretación desde los medios, desde la jerarquización de la interacción humana y la recreación de la misma.

¿Qué hacemos como educadores para acercarnos a estos universos de sentido que los chicos construyen? ¿La escuela incorpora al aula estos dispositivos para su lectura y consumo críticos?

La educación, como proceso dialéctico, debe operar como posibilidad de insertar y distanciar a este sujeto en la cultura, y, a la vez, que esta cultura se vea transformada, en un reconocimiento de la complejidad del interjuego entre lo individual y lo colectivo, la conciencia y la percepción, la escritura y la velocidad, rasgos del tiempo que habitamos.

Para los jóvenes, los medios masivos de comunicación y las redes son centrales en la conformación de sus subjetividades; pero también de las nuevas simbolizaciones y la recuperación de la sensibilidad compartida. Una sensibilidad de la que la escuela parece estar al margen, pues aún no encuentra su lugar entre los objetivos para los que fue creada y estas nuevas formas de expresión, de identidad y de comunidad que están emergiendo, donde el intercambio y la colaboración no necesariamente la tiene entre sus principales promotoras de educación.

Es pertinente aceptar, como educadores, la presencia de estos lenguajes y su fuerte incidencia en los procesos de conocimiento. Una aceptación crítica, cuyo propósito sea no celebrar la cultura mediática, sino un esfuerzo por incorporar sus estrategias comunicacionales en la tarea pedagógica, y su acercamiento a estas otras lecturas de estos nativos digitales desde las cuales es conveniente, también, que los educadores, inmigrantes digitales, estén alfabetizados, para situarse en relación con las subjetividades que se construyen y resignifican desde el escenario de esta convergencia tecnológica.

El libro sigue siendo clave, pues nos abre a la primera alfabetización, esa que debería posibilitar el acceso no sólo a la cultura letrada sino a las múltiples escrituras que hoy conforman el mundo de la informática y el audiovisual. Pero, también, se necesita una escuela en la que aprender a leer signifique aprender a convivir con todas las formas de lectura y de escritura que circulan. Si desde el ámbito educativo no hay respuesta acerca de los cambios culturales que pasan hoy por los procesos de comunicación e información, no es posible formar ciudadanos. La escuela debe ser el centro de confluencia del gran caudal de información que los chicos reciben fuera de ella.

Nuevas lógicas, nuevos conocimientos, nuevas construcciones, nuevos soportes, nuevos términos como descargar, bajar, postear, bloguear, webear, googlear, chatear, mailear, mensajear, son parte de la enciclopedia cognoscitiva y emocional de las cibergeneraciones. Es necesario leer en el vínculo de los jóvenes con las tecnologías sus modos de enlazarse socialmente, crear, mostrarse, relacionarse, imaginar y vincularse, ya que en estas interacciones hay un nuevo imaginario, otro modo de estructurar pensamiento y acción, que las instituciones educativas, más allá de sus intentos por incorporarlas en su territorio, todavía desconocen.

Las máquinas poblaron el cotidiano y a través de las pantallas permitieron reinventar el mundo, escindiendo la percepción real que teníamos de él. Se produjo un acostumbramiento a mirar, a narrar y a estar a través de ellas, y desde esta descorporización la interrelación cara a cara se volvió más dificultosa: el vínculo se transformó en un estar cerca, pero lejos, o estar lejanamente cerca. Esta centralidad redefinió el concepto de tiempo y espacio, ante la presencia de otras lógicas y otras prácticas sociales. Los nuevos medios resignificaron los escenarios de la comunicación.

Punto de llegada y de partida

La escuela es una oportunidad inigualable para que los chicos puedan sentirse productores culturales de su tiempo. Puede y debe contribuir enseñándoles, problematizando y resignificando estos lenguajes. Sus propuestas deben enmarcarse dentro del diálogo, la confrontación, la reflexión,

la criticidad y la toma de decisiones y de conciencia de sus propias sensaciones, emociones y reacciones. Incorporar la vida cotidiana como el hogar de construcción del sentido y proponer un camino desde la emoción hacia la reflexión puede devolverle un lugar importante en tanto espacio de validación y legitimación de nuevas-otras miradas, para articular sensibilidades y saberes aportados desde el contacto de la juventud con el ciberespacio y configurar, de este modo, un puente entre el aula y la vida.

Lo educativo puede hacer una importante contribución en el abordaje y la comprensión de estos discursos, recuperando lo colectivo y entramando miradas para acompañar a los jóvenes a habitar este mundo. Debe jerarquizar la comunicación como un acto central del aprender, pensando una educación para otros tiempos y para otros espacios, y de este modo estar en sintonía con los alumnos, cuyos imaginarios se edifican desde la ciber-realidad de una pantalla,

ALEJANDRO COBO

Argentino. Licenciado en Gestión Educativa, Psicólogo Social y profesor de Educación Primaria. Posgrado en Constructivismo y Educación y en Educación, Imágenes y Medios (Flacso Argentina).

Referencias

ALVAREZ GALLEGO, Alejandro (2009): *Los medios de comunicación interrogan la escuela*. Buenos Aires: Flacso-Argentina.

BALARDINI, Sergio (2002): *Subjetividades Juveniles y Tecnocultura*. Ponencia en jornadas sobre Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación. Centro Cultural del Teatro Municipal General San Martín.

CABRERA, Daniel (2009): *Las promesas de las nuevas tecnologías*. México: Instituto de Filosofía, Universidad Veracruzana.

CASTELLS, Manuel (1996): *El surgimiento de la sociedad de redes*. Blackwell Publishers.

COBO, Alejandro (2006): "Comportamientos y valores de los adultos que preocupan a los niños: Una experiencia de formación ciudadana a través de la producción audiovisual con niños de 7º año". En: Alvarado, M., Arpini, A. y Vignale, S. (2006): *Pensamiento y Experiencia*. Primeras Jornadas Regionales de Filosofía con Niños y Jóvenes. Mendoza, Argentina: CIIFE. FFyL. UNCuyo.

_____ (2008): *¿Es fácil hacer cine en la escuela con pocos recursos y muchos resultados?* Buenos Aires: Biblos.

DUSSEL, I. y GUTIÉRREZ, D. (2006): *Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial-Flacso-OSDE.

DUSSEL, Inés (2009): *La escuela como tecnología y las tecnologías de la escuela: notas sobre el estado de un problema*. Buenos Aires: Flacso-Argentina.

FERRÉS, J. (1998): *Educar en la cultura del espectáculo*. Seminario de ADIRA (Asociación de Diarios de Interior de la República Argentina). Buenos Aires, Argentina.

LEVIS, Diego (2009): *Pantallas ubicuas: televisores, computadoras, celulares*. Buenos Aires: Flacso-Argentina.

MARTIN-BARBERO, Jesús (2002): "Jóvenes: comunicación e identidad". En: revista *Pensar Iberoamérica*. OEI, Nº 0.

_____ (2003): "Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades". En: *Revista Iberoamericana de Educación*, OEI, Nº 32.

MASTERMAN, Len (1988): *La enseñanza de los medios de comunicación*. España: Ediciones de la Torre.

MORDUCHOWICZ, Roxana (1997): *La escuela y los medios. Un binomio necesario*. Buenos Aires: Aique.

_____ (2003): "El sentido de una educación en medios". En: *Revista Iberoamericana de Educación*. OEI. Nº 32.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo (2001): "Audiencias, televisión y educación: una deconstrucción pedagógica de la 'televidencia' y sus mediaciones". En: *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 27.

QUEVEDO, Luis Alberto (2009): *Migración digital, cultura y nuevas tecnologías*. Buenos Aires: Flacso-Argentina.

VIGOTSKY, L. (1985): *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.